servicio postal.

causa de su deficiencia.

periódico dice lo siguien-
n lo que estamos perfec-
te de acuerdo
servicio postal que se ha-
ordo de las líneas ferro-
eras, tiene graves incon-
ntes que perjudican prin-
mente á los editores de
caciones periódicas y cu-
sa depende sobre todo, de
rentes encargados de dis-
rlas en las estaciones fe-
rrileras.
correspondencia se depo-
grandes sacos separan-
lamente las *carreras*, y el
cado, ya en el tren, tiene
hacer una nueva separa-
por estaciones. Cuando la
spondencia es mucha, lo
sucede con frecuencia, se
prenderá la violencia con
n sólo empleado tiene que
achar para hacer bien su
icio desde las primeras es-
nes y de esa premura de-
en principalmente los ex-
os, los cambios de direc-
las equivocaciones y
tos defectos se notan en el
icio postal.
anterior, que es opinión
ersona autorizada, puede
diarse á su juicio, hacien-
se la separación de la co-
pondencia sea más comple-
sde la oficina que la dis-
ye, para que sea repartida
os agentes.»

remedio por excelencia.

ningún punto de la Re-
ica, por lejano que se en-
re de los centros pobla-
dos, tiene graves incon-
eja de haber el maravi-
Emplasto Monópolis de
Grisi, que por ser el espe-
que para la extirpación
das las enfermedades cu-
s de resultados inmejo-
es, ha alcanzado una fama
ersal y una preferencia
ida por parte del público,
a podido apreciar las ven-
s curativas que tiene sobre
emás preparaciones desti-
as á los mismos fines.
y que tener presente que
el caso de un accidente,
o el de una quemadura, una
da, un piquete venenoso,
rimera providencia que de-
marse para evitar los avan-
del mal, tal vez de fatales
itados, es aplicar desde luc-
el parche Monópolis, pues
genérica acción se hace sen-
inmediatamente.
or el módico precio de vein-
co centavos se puede tener
mano un paquete de la
paración, sin temor de que
empo se haga perder sus
udes curativas, pues está
ricado para que pueda re-
ir los rigores del clima más
do.
odas las personas que pa-
can cualquiera enfermedad
a piel, no deben olvidar que
ieren obtener un pronto y
dal alivio, deben hacer uso
especifico Monópolis.
u eficacia es probada. Los
timonios de multitud de per-
as que han asegurado el res-
tablecimiento de su salud, son muy numerosos y encierran la mejor prueba de que lo que decimos es pura y simplemente la verdad.

Las llagas, los tumores, las fístulas, las escrófulas, etc., todo lo cura; nada resiste á sus propiedades maravillosas.

Recomendamos una vez más que no deje de emplearse el Parche Monópolis de José Grisi.

El depósito general está situado en la la del Factor núm. 6, precisamente donde los fabricantes han establecido un elegante y bien surtido almacén de drogas y productos químicos.

También ahí se encuentran toda clase de efectos para tlapaleros y artistas, así como anilinas, medicinas de patente, jabones, cepillos, perfumes y otros artículos para el tocador.

Existe un magnífico surtido de perfumería fina.

La casa hace elegantes obsequios á los compradores.

Prófugos del Valle Nacional.

Una multitud de infelices harapientos, enfermos y algunos casi moribundos, han llegado últimamente á Oaxaca, huyendo de las venturas que hallan en las fincas tabacaleras y cafeteras del Valle Nacional.

Lo que esos desgraciados cuentan de sus penalidades, es para ponerle piel de gallina á un rinoceronte.

Dicen que el trato que allí reciben, nada difiere del que disfrutan las tribus esclavas de Guinea, y si el mal trato es malo y abundante, en cambio la alimentación es detestable y escasa.

La piadosa obra de los fin-queros es coronada cuando las labores están ya para terminarse y cuando la cosecha se ha asegurado, porque entonces el rigor aprieta y se les precipita á fugarse, sin esperar ya la *liquidación* ofrecida.

Hace poco nos ocupamos nosotros de ese asunto, y con ese motivo recibimos un remitido que fué publicado.

En ese remitido se asegura que los enganchados cuentan con la garantía de las autoridades de aquellos rumbos.

¿Cómo es que si tales autoridades existen, se registran los horrores de que la prensa da cuenta y que son fáciles de comprobar, puesto que se cita el punto donde se encuentran los que sufren tan terribles martirios, y que pueden ser examinados para comprobar la veracidad de lo dicho?

¿Quién remediará ese mal ó despejará por completo la incógnita que guarda ese asunto?

Uniformados.

El Gobierno de Michoacán, en calidad de obsequio, ha enviado á la policía de Zitacuaro unos uniformes.

¡Cuanta liberalidad!

EN ARBEU.

La compañía que actúa en Arbeu, en la que figura Virginia Fábregas, tuvo un éxito completo el domingo pasado, así pecuniario como artístico.

Las obras puestas en escena, tarde y noche, llevaron una numerosa y escogida concurrencia á ese coliseo.

Una mala costumbre.

Las reses que entran á Coyoacán para el sacrificio, entran á la población por el jardín y atraviesan las principales calles.

Como consecuencia de esta imprudente determinación uno de estos últimos días se escapó un toro á los vaqueros, y fué á meterse á una de las principales casas, causando el consiguiente pánico en la familia.

Afortunadamente la fiera no estuvo de mal humor, y después de recorrer el jardín, fué á esperar al cuarto de baño á que lo lazaran sus conductores.

Ese peligro es fuerza que se conjure.

Un submarino ESPAÑOL.

(De Le Courrier du Mexique et de l'Europe.)

Se habla mucho en estos momentos de un buque submarino, el «Holland,» que pertenece al Gobierno americano.

Por su parte, el Gobierno español ha puesto al servicio de su flota un submarino extraordinario, tanto por su forma, como por los servicios que prestará según se espera.

Este aparato, construido en Vitry sur-Seine, se debe al Conde Platti del Pozo. Hemos hablado ya desde hace muchos meses de su invención.

Se tenía, primitivamente, la intención de utilizarlo para el salvamento de las naves sumergidas.

La ruptura entre España y los Estados Unidos ha modificado, sin embargo, esas disposiciones, y hace quince días, según parece, el submarino cedido al Gobierno español, se dirigirá hacia un punto ignorado de los Estados Unidos.

Es el buque una gran esfera construida de una manera tan sólida, que puede resistir la presión del agua, cualquiera que sea su profundidad.

Su diámetro exterior es de nueve pies y nueve pulgadas, y su casco tiene cuatro pulgadas de espesor.

Desplazando diez toneladas, contiene aire suficiente para la respiración de sus tres hombres de tripulación, durante cuarenta y ocho horas.

La fuerza motriz se comunica por acumuladores eléctricos, que le dan una velocidad de ocho ó nueve nudos (millas inglesas) por hora.

Una hélice enorme le da su dirección en la profundidad, y focos poderosos de luz eléctrica permiten al timonel guiar su extraña embarcación á través de los obstáculos del Océano.

Bien colocados los acumuladores, ya arrojando ó tomando el agua que le sirve de lastre, con auxilio de dos navíos, puede hundirse, según los deseos del Capitán, hasta las más bajas profundidades, ó remontarse á la superficie.

Siempre que se juzgue conveniente, el submarino se liga, por medio de un hilo eléctrico, con un acorazado, lo que permite conducir á este último por los estrechos defendidos por minas, preservándole así de obstáculos peligrosos.

Del frente de la proa del submarino, sale una especie de tijera, destinada á cortar los cables fijos y los que ligan á la costa con las minas submarinas, convirtiendo así en absolutamente inútiles, las obras de defensa de los puertos.

De este modo, puede colocarse un torpedo bajo un navío, y retirándose á una distancia suficiente, hacerlo estallar por medio de una chispa eléctrica, sin correr el menor peligro.

Lo que quieren los "primos."

Hasta ahora, según telegrafían al Daily Telegraph desde Washington, las aspiraciones de los yanquis sobre las posesiones ultramarinas de España, son las siguientes:

«La única base sobre que se concedería la paz á España—dice el corresponsal citado, inspirando sus informes en aquellos centros oficiales, es la entrega de Cuba y Puerto Rico. En cuanto á Filipinas, quedarían en reheus hasta que se hubiera reembolsado el Tesoro federal de los gastos de guerra.»

«Creese, añade, que los Estados Unidos no exigirán otra indemnización, y así lo ha declarado un senador amigo íntimo de Mc. Kinley, quien asegura que el Presidente tiene últimado el plan de arreglo definitivo con España.»

Le Figaro publica una *interview* con un diplomático norteamericano, quien afirma que los Estados Unidos no desean hacer conquistas y sólo aspiran á la independencia de Cuba; de suerte que el haber atacado á Filipinas no ha tenido otro objeto que el de debilitar á España y obligarla á firmar la paz.

Despedida.

El Sr. Leopoldo Vázquez Mellado, ex Prefecto Político de Santiago Ixcuisitlan, fué obsequiado por la sociedad de esa población con un magnífico baile, con motivo de su despedida, pues ha ido á radicarse á Tepic.

La feria de Tlálpam.

En esta pintoresca población, en la que residen familias distinguidas, comenzó la feria anual el domingo pasado.

La globada anunciada con anterioridad, fué muy lucida.

Los globos afectaban figuras muy caprichosas, que lucían mejor al elevarse en los aires.

Afluyó una inmensa cantidad de gente, la que se entregó á los placeres de comer al aire libre y de sentir el desahogo de la ruptura con las tiranías de la etiqueta,

En algunas casas se improvisaron animados bailes, y según sabemos, durante la temporada, por turno riguroso, á cada familia le tocará dar un baile á sus amistades.

Los gastos de la guerra.

El secretario del departamento de Hacienda de los Estados Unidos ha fijado los gastos de la guerra, hasta fin de Junio próximo, en la suma de 102 millones de dollar.

Desde dicha fecha en adelante se invertirán mensualmente 25 millones de dollars.

A propósito de esto, un periódico inglés publica una interesante estadística para demostrar que la lucha cuesta cinco millones de francos cada día.

De aquí deduce el citado periódico que para sostenerla tres años, como algunos creen que pueda durar, serían precisos cinco mil cuatrocientos setenta y cinco millones, cantidad que no puede gastarse tan fácilmente sin llevar á la ruina á cualquier nación.

Y eso, suponiendo que en ese presupuesto no haya extras, que es lo más posible y suponiendo también que la cuenta hasta fin de Junio sea exacta, pues según los mismos yankees confesaron, en menos de un mes habían gastado más de cien millones.

Pero al fin que allí los fabrican á voluntad, cuando no de plata, de papas.

No ví yo en Bucareli lo que pasó.

Palabra de honor que no fuimos tan valientes para apechugar con el famoso camelo que la más famosa empresa de Bucareli ofreció á los aficionados el domingo.

Aquello resultó, como lo teníamos ya bien sabido, un zafarrancho taurino de los más monumentales.

Y lo repetimos: no culpamos á la empresa que está en su derecho de hacer la *lucha* como la hizo Billy Clarke, sino á los señores regidores que aprueban ciertos programas que no pueden engañar ni á un chino.

Por supuesto que hubo la indispensable bronca y un principio de destrucción de aquel huacal de leña vieja.

Maese Froilán no podía con las toneladas de canguelo que el hombre llevaba encima y no le volvió el alma al cuerpo hasta que el borrego que le tocó en suerte no hubo mordido la arena.

Y por la misma vereda se fueron los demás, que para su mayor vergüenza, tuvieron que abochornarse ante el valor de *Pimienta* que por vez primera manejaba el estoque y fué el héroe de la tarde, despachando al toro que le tocó de una superior estocada, entrando por derecho y como los hombres.

Ese mismo espada saltó con la garrocha, resultándole esa suerte, que también ejecuta por primera vez, bien consumada y con mucha exposición.

Suponemos que ya para prueba de lo que puede dar de sí la aludida empresa, el Ayuntamiento tiene lo bastante y para otra vez procurará ver mejor por los intereses del público, que demasiadas pruebas ha dado de su mansedumbre.

Pero no por esto debe abusarse de él.

DEFUNCIONES.

Han fallecido:

En Morelia, el Sr. Dr. Eduardo Carreón.

En Uruapan, el Sr. D. Juan Delgado.

En San Francisco California, la Srita. María Weber.

En Pachuca, el Lic. Luis G. Covarrubias.

En Monterrey, el Sr. Mauricio Gómez y el Sr. R. T. Chandlé.

En Laredo, Texas, la Sra. Agapita C. de Villastrigo.

En Hermosillo, la Srita. Ana Bernal y el Sr. Manuel Tamayo.

Ya llegaron

las bicicletas "Sterling" sin cadena y las famosas lámparas para bicicleta "X Rays."

Puente de San Francisco número 13.

"La Buena Fe."

Despacho: Escalerillas núm. 7. Depósito permanente de semillas frescas de Europa, para hortalizas y jardines.

Remitimos por correo, si así lo desean, los pedidos que se nos hagan para fuera de México.

Semilla superior de alfalfa desde $0.75 á $1.25 kilo.

Vino Tinto de pura uva, de nuestras cosechas en Rioja (España).

Mandamos gratis nuestro Catálogo de Frutales y Semillas á las personas que lo soliciten. - F. Osés Hnos.

En marcha.

El auditor del Ferrocarril Unión y Pacífico, Mr. J. G. Goode después de corta permanencia en Guadalajara, partió el sabado último para los Estados Unidos.

AGENCIA TEATRAL ARTISTICA

DE INOCENCIO ARRIOLA.

OFICINAS: ESQUINA DE SAN ANDRES Y BETLEMITAS. MEXICO.

El domingo por la tarde se puso en escena "La Llorona," obra del Sr. Francisco Neve de Puebla.

La obra tiene verdadero mérito de conjunto, algo de versificación buena y algo mala, pero abunda en buenas situaciones, por más que algunas, como el final del hijo de Cortés, sea inexplicable.

De los artistas que la ejecutaron merecerían elogios, si hubiesen sabido su papel, el Sr. Alonso y la dama joven, artista ésta que promete bastante.

El próximo domingo se pondrá "La Pata de Cabra" y se ensaya "Chucho el Roto," obra también del Sr. Neve, desconocida en México.

—En San Luis Potosí, el tenor Aramburo hizo su segunda función el domingo por la noche, con la presentación de la Casals.

Se anunció "Con permiso del marido;" romanza de "Los Diamantes," por la Ruiz; romanza "Il Ré de Lahore," por Aramburo; "Caro nome," Casals; dúo "Anillo de Hierro," Ruiz y Palou; "La mia bandiera," por Aramburo, y rondó de "Lucía," por la Casals.

—Ha hecho proposiciones la notable actriz italiana, Sra. Virginia Ritter, para venir al Nacional la próxime Pascua.

Las proposiciones han sido aceptadas.

—Los bufos cubanos, después de haber mutilado todas las piezas, hicieron función por tarde y noche en Puebla.

Se cree que prolonguen su estancia en esa ciudad.

La entrada mayor que han tenido, fué de $300, el jueves pasado, y el domingo con dos funciones no llegaron á 400.

—El miércoles próximo tendrá verificativo en el Teatro Principal de esta ciudad, el beneficio de Cires Sánchez, artista muy estimado del público tandófilo.

Su programa no puede ser mejor, pues se pondrá "Santo de la Isidra," "El Fantasma de la Esquina," "Verbena de la Paloma" y "Banda de Trompetas."

Seguros estamos de que tendrá teatro lleno nuestro buen amigo.

—El lunes último debió firmar contrato para el Teatro Nacional el Sr. Palacios con la empresa Arcaraz, á fin de que desde el próximo día 8 comience sus funciones la compañía de ópera.

Si no se presentan algunas dificultades, trabajarán la Sra. Gozueta, Beatriz Franco, María Haller, Vigil y Robles, Torres Ovando Llera, Solares y como bajo el Sr. Ochoa.

—La Infantil Mexicana deberá salir la semana entrante para Aguascalientes.

IGNACIO CARRANZA

--Importador de maquinaria.--

DESPACHO: PUENTE DEL ESPIRITU SANTO 2. BODEGAS: SANTA MARIA DE LA RIBERA

—México.—

Arados de Vapor.
Trilladoras.
Prensas para paja.
Desgranadoras.
Molinos de viento.
Arados «Binola.»
Motores de vapor.
Malacates.
Automóviles de tracción.
Máquinas para aserrar.
Molinos para olote.
Trituradoras de zacate.
Sembradoras de maíz.
Sembradoras de cebada.
Sembradoras de trigo.
Rastras desterronadoras.
Bombas para riego.
Incubadoras.
Aceites lubricantes.
Aceites para guarniciones.
Filtros Pasteur.
Máquinas para lavar ropa.
Sembradoras de papa.
Sembradoras de frijol.

APARATOS Y MAQUINAS PARA INCENDIOS.

DE ESTOS ARTICULOS HAY SIEMPRE EXISTENCIAS Y LOS PEDIDOS PUEDEN CUMPLIRSE DOS HORAS DESPUES DE RECIBIDA LA ORDEN.

PARA INFORMES, DISEÑOS, PRECIOS Y PRESUPUESTOS

DIRIGIRSE A IGNACIO CARRANZA.

PUENTE DEL ESPIRITU SANTO NUM. 2.—MEXICO.

JOAQUIN FORTUN

Representante de Fábricas europeas y americanas.

Calle de Don Juan Manuel número 9.

—APARTADO 590. TELEFONO 1340.—

Se solicitan agentes responsables en toda la República.

Casas representadas:

The Onelda Silver Ware Mfg. Co.

Objetos plateados finos. Juegos de té, café, de mantequilleras, bandejas, &c., etc.

M. J. Faillard y Co.

Las mejores cajas de música, vizas y americanas. Obras primorosas de arte, dignas de adornar los salones más elegantes. Como obsequio de gusto son lo más apropiado.

El maravilloso fonógrafo de Edison para familias, el mejor.

Kinetoscopios. Aparatos de los rayos X, etc., etc.

Las mejores camas telescópicas americanas. Obras de verdadero arte.

Muebles finos. Escritorios de cortina. Cajas de hierro de todas clases. Lujosos estantes para libros, propios para médicos y abogados.

hndm HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO

LA DROGUERIA DE PLATEROS

ES LA QUE VENDE MAS BARATO...

ESQUINA DE LA PROFESA Y ESPIRITUSANTO

cir para sí: estos dos hijos de un rey cruel, perseguidor, y que habían heredado los vicios de su padre, que yo solo he sabido reconocer en sus inclinaciones juveniles; estos dos niños me incomodaban para hacer la felicidad del pueblo inglés, cuya desgracia habrían causado infaliblemente. De este modo también debía estar agradecida á su conciencia Lady Macbeth, que quería dar un trono, no á su marido sino á su hijo. ¡Ah! el amor maternal es una virtud tan grande, un móvil tan poderoso, que hace excusar muchas cosas; así, pues, muerto Ducan, lady Macbeth hubiera sido desgraciada á no ser por su conciencia.

La señora de Villefort absorbía con avidez estas espantosas palabras pronunciadas por el conde con aquella ironía sencilla que le era particular.

Después de un instante de silencio:

—¿Sabeis señor conde, dijo ella, que sois un terrible argumentista, y que veis el mundo bajo un aspecto algún tanto lívido? Teniais razón, sois un gran químico y aquel elixir que hicisteis tomar á mi hijo, y que tan rápidamente le devolvió la vida.....

—¡Oh! no os fieis en eso, señora, dijo Monte Cristo, una gota de aquel elixir bastó para devolver la vida á aquel niño que se moría; pero tres gotas hubiesen agolpado la sangre á sus pulmones, y le hubieran causado un mal de pecho; seis le cortarían la respiración y le hubieran causado un desmayo muchísimo más grave que aquel en que se hallaba; diez, en fin, le habrían muerto en el acto. Bien visteis, señora, cuán vivamente le separé de aquellos frascos que tuvo la imprudencia de tocar.

—¿Acaso es algún veneno terrible?

—¡Oh! ¡no! En primer lugar, es menester que sepais que la palabra veneno no existe, puesto que en medicina se sirven de los venenos más violentos, que llegan á ser remedios saludables por la manera con que son administrados.

—¿Y entonces que era aquello?

—Una magnífica preparación de mi amigo, el abad Adelmonte, de la cual me enseñó á usar.

—¡Oh! dijo la señora de Villefort, debe ser un excelente antiespasmódico.

—Soberbio, señora, bien lo habeis visto, respondió el conde; y yo hago de él un uso bastante frecuente, con toda la prudencia posible, se entiende, añadió el conde riendo.

—Lo creo, replicó la señora de Villefort en el mismo tono. En cuanto á mí, tan nerviosa y tan propensa á desmayarme, necesitaría de un doctor Adelmonte para que me inventase el medio de respirar libremente, y me tranquilizase sobre el temor que experimento de morir un dia ahogada. Mientras tanto, como la cosa es difícil de encontrar en Francia, y vuestro abad no estará dispuesto á hacer por mí un viaje á París, me atengo á los antiespasmódicos del señor Planche, y las gotas de Hoffman hacen en mi organización un gran papel. Mirad, aquí teneis unas pastillas que preparan para mí expresamente: tienen doble dosis.

Monte Cristo abrió la caja de concha que le presentaba la señora de Villefort, y respiró el olor de las pastillas como inteligente digno de apreciar aquella preparación.

—Son exquisitas, dijo, pero es necesario tragarlas, cosa imposible en las personas desmayadas; prefiero mi específico.

—¡Oh! yo también lo preferiría, después de los efectos que he visto; pero sin duda será un secreto, y yo no soy tan indiscreta que os lo vaya á pedir.

—Pero, yo, señora, dijo Montecristo levantándose, soy harto galante para ofrecéroslo.

—¡Oh! caballero.

—Acordaos de una cosa, y es que en pequeña dósis es un remedio, en grande es un veneno. Una gota devuelve la vida como habéis visto, cinco ó seis matarían infaliblemente de una manera tanto más terrible cuanto que derramadas en un vaso de vino no cambiarían nada el gusto. Pero me detengo, señora, diríase que os quiero aconsejar.

La seis y media acababan de dar, y anunciaron una amiga de la señora de Villefort que venía á comer con ella.

—Si yo tuviera el honor de veros por tercera ó cuarta vez, señor conde, en vez de ser la segunda, dijo la señora de Villefort, si tuviese el honor de ser vuestra amiga, en lugar ser solo vuestra deudora, insistiría en deteneros á comer y no me dejaría abatir por la primera negativa.

—Mil gracias, señora, respondió Monte Cristo, tengo un compromiso al cual no puedo faltar. He prometido llevar al teatro á una princesa griega que aún no ha visto la Opera, y que cuenta conmigo para ir esta noche.

—Os dejo ir, caballero, pero no olvidéis mi receta.

—¿Cómo es posible, señora? para eso era preciso que olvidase la hora de conversación que acabo de tener á vuestro lado, lo cual es verdaderamente imposible.

Monte Cristo saludó y salió.

La señora de Villefort se quedó pensativa.

—¡Qué hombre tan extraño! dijo, debiera llamarse también Adelmonte.

Para Monte Cristo, el resultado fué mejor de lo que él esperaba.

—Veamos, dijo al tiempo de marcharse, esta es buena tierra; estoy convencidísimo de que cualquiera clase de grano que en ella se siembre, produce inmediatamente.

Y al otro día, fiel á su empresa, envió á la señora de Villefort la receta que le había pedido.

CAPITULO XIV.

ROBERTO EL DIABLO.

La excusa de tener que ir á la Opera, venía tanto más á tiempo, cuanto que aquella noche había gran función en la Academia real de música.

Levasseur, después de una larga indisposición, se presentó en el papel de Beltrán, y, como siempre, la obra de Meyerbeer, el maestro á la moda, atrajo al teatro la sociedad más brillante de París.

Moreef, como la mayor parte de los jóvenes ricos, tenía su silla de orquesta, además los palcos de diez personas conocidas, sin contar con aquel que tenía derecho de ir, es decir, al de los calaveras de buen tono.

Château-Renaud tenía el palco próximo al suyo.

Beauchamps, como periodista, era rey del salón y tenía sitio en todas partes.

Aquella noche Luciano Debray tenía á su disposición el palco del ministro, y lo había ofrecido al conde de Morcef, el cual, no habiendo querido ir Mercedes, lo había enviado á Danglars, mandándole decir que probablemente él iría á hacer aquella noche una visita á la baronesa y á su hija, si querían aceptar el palco que les ofrecía.

La señora Danglars y su hija aceptaron.

En cuanto á Danglars, había declarado que sus principios políticos y su calidad de diputado de la oposición, no le permitían ir al palco del ministro.

La baronesa escribió á Luciano suplicándole que fuese á buscarle, atendido á que no podía ir á la ópera sola con Eugenia.

En efecto, si las dos mujeres hubiesen ido solas, habrían creído esto de mal tono, al paso que yendo la señorita Danglars con su madre y el amante de su madre, nada había ya qué decir.

Es preciso tomar al mundo como es.

Levantóse el telón, como de costumbre, ante un salón casi vacío.

También es una de las costumbres del mundo parisiense, llegar al teatro cuando la función se ha empezado; de aquí resulta que el primer acto pasa de parte de los espectadores que van llegando, no en mirar ó escuchar la pieza, sino en mirar entrar á los espectadores que llegan, y no oír más que el ruido de las puertas y el de las conversaciones.

—¡Calle! dijo Alberto de repente, al ver abrirse un palco principal: ¡calle! la condesa G.....

—¿Quién es la condesa G?..... preguntó Chateau-Renaud.

—¡Oh barón! esa es una pregunta que no os perdono, ¿me preguntais quién es la condesa G?.....

—¡Ah! es verdad, dijo Chateau-Renaud: ¿no es esa encantadora veneciana?

—Justamente.

En este momento la condesa G...reparó en Alberto, y cambió con él un saludo acompañado de una sonrisa.

—¿La conoceis? dijo Chateau-Renaud.

—Sí, exclamó Alberto, le fuí presentado en Roma por Franz.

¿Quereis hacerme en París el mismo favor que Franz os hizo en Roma?

—Con mucho gusto.

—¡Silencio! gritó el público.

—Los dos jóvenes continuaron su conversación, sin parecer inquietarse del deseo que parecía experimentar el patio de oír la música.

—Estaba en las carreras del campo de Marte, dijo Chateau-Renaud.

—¿Hoy?

—Sí.

—¡Calle! en efecto había carreras. ¿Estábais comprometido en ellas?

—¡Oh! por una miseria, por cincuenta luises.

—¿Y quién ganó?

—*Nautilus*; yo apostaba por él.

—¿Pero había tres carreras?

—Sí. El premio del Jockey club, una copa de oro. Por cierto pasó una cosa bastance rara.

"PETROL."--TONICO PARA EL PELO.

Destruye la caspa y da brillo y tersura al cabello, que crece en poc tiempo

lo que me ha oído decir muchas veces con amargura, porque la señorita de Villefort, á pesar de cuanto hacemos por distraerla, tiene un carácter triste y un humor taciturno que perjudica muchas veces el efecto de su belleza. Pero no viene: Eduardo; ve á ver en qué consiste eso.

—En que la buscan donde no está.

—¿Dónde la buscan?

—En el cuarto del abuelo Noirtier.

—¿Y tú crees que no está allí?

—No, no, no, no, no, no está allí, respondió Eduardo tarareando.

—¿Y dónde está? si lo sabes, dilo.

—Está debajo del castaño grande, continuó el travieso niño, presentando, á pesar de los gritos de su madre, una porción de moscas vivas al guacamayo, que parecía muy ansioso de esta especie de caza.

La señora de Villefort alargó la mano hácia el cordón de la campanilla para indicar á su doncella el sitio donde podría encontrar á Valentina, cuando ésta se presentó.

Parecía en efecto triste, y observándola detenidamente, se hubiera podido descubrir en sus ojos el rastro de las lágrimas.

Valentina, á quien arrastrados por la rapidez de la narración, hemos presentado á nuestros lectores sin darla á conocer, era una alta y esbelta joven de diez y nueve años, con pelo castaño claro, ojos de azul intenso, continente lánguido, y en el cual resaltaba aquella exquisita dignidad que caracterizaba á su madre; sus manos blancas y afiladas, su cuello nacarado, sus mejillas teñidas de un color imperceptible, le daban á primera vista el aire de esas hermosas inglesas á quienes se ha comparado bastante poéticamente en sus movimientos con los cisnes.

Entró, pues, y viendo al lado de su madre al personaje de quien tanto había oido hablar, saludó sin ninguna coquetería de muchacha y sin bajar los ojos, con una gracia tal, que redobló la atención del conde.

Este se levantó.

—La señorita de Villefort, mi hijastra, dijo la señora de Villefort á Monte Cristo, inclinándose hácia delante y presentando de la mano á Valentina.

—Y el señor conde de Monte Cristo, rey de la China, emperador de la Cochinchina, dijo el pilluelo dirigiendo á su hermana una mirada socarrona.

Esta vez la señora de Villefort se puso pálida, y estuvo á punto de irritarse contra aquella plaga doméstica que respondía al nombre de Eduardo, pero, todo al contrario, el conde se sonrió y miró al muchacho con complacencia, lo cual elevó á su madre al colmo del entusiasmo.

—Pero, señora, dijo el conde, renovando la conversación y mirando alternativamente á la madre y la hija, yo he tenido el honor de veros en alguna otra parte con esta señorita. Desde que entré pensé en ello, y cuando se presentó esta señorita, su vista ha sido una nueva luz que ha venido á iluminar un porvenir confuso, perdonadme la expresión.

—No es probable, caballero, la señorita Villefort es poco aficionada á las sociedades, y nosotros salimos muy rara vez, dijo la joven esposa.

—Sin embargo, no es en sociedades donde he visto á la señorita y á vos, señora, como á este gracioso picarillo. La sociedad parisiense, por otra parte, me es absolutamente desconocida, porque creo haber tenido el honor de deciros que hace muy pocos días estoy en París. No; permitidme que recuerde..... esperad..... El conde llevó su mano á la frente como para encontrar las ideas.

—No, es en otra parte..... en... en.... yo no sé..... pero me parece que este recuerdo es inseparable de un sol brillante y de una especie de fiesta religiosa..... La señorita tenía flores en la mano; el niño corría tras de un hermoso pavo real en un jardín, y vos, señora, estábais debajo de un emparrado..... Ayudadme, señora, ¿no os recuerda nada de todo lo que os digo?

—A la verdad que no, respondió la señora de Villefort; y sin embargo me parece que si os hubiese visto en alguna parte, vuestro recuerdo estaría presente en mi memoria.

—El señor conde nos habrá visto quizás en Italia, dijo tímidamente Valentina.

—En efecto, en Italia..... es muy posible, dijo Monte Cristo. ¿Habeis viajado por Italia, señorita?

—La señora y yo fuimos allá hace dos años. Los médicos temían que me enfermase del pecho, y me recomendaron los aires de Nápoles. Pasamos por Bolonia, Perusa y Roma.

—¡Ah! es cierto, ¡señorita! exclamó Monte Cristo, como si aquella simple indicación hubiese bastado para fijar todos sus recuerdos. Fué en Perusa, el día del Corpus, en el jardín de la fonda del Correo, donde la casualidad nos reunió á vos, á esta señorita, vuestro hijo y á mí, donde me acuerdo haber tenido el honor de veros.

—Yo recuerdo perfectamente á Perusa, caballero, la fonda y la fiesta de que me hablais, dijo la señora de Villefort; pero, por más que hago, me avergüenzo de mi poca memoria, no me acuerdo de haber tenido el honor de veros.

—Es muy extraño; ni yo tampoco, dijo Valentina, levantando sus bellos ojos y mirando á Monte Cristo.

—Yo sí me acuerdo, dijo Eduardo.

—Voy á ayudaros, dijo el conde. El día había sido muy caluroso; estábais esperando, los caballo no venían á causa de la solemnidad. La señora se internó en lo más espeso del jardín y el niño desapareció corriendo detrás del pájaro.

—Y le cogí, mamá ¿no te acuerdas? dijo Eduardo; ¡vaya! pues si le arranqué tres plumas de la cola.

—Vos, señora, os quedásteis debajo de una parra; ¿no os acordais, mientras estabais sentada en un banco de piedra y mientras que, como os digo, la señorita de Villefort y vuestro hijo estaban ausentes, de haber hablado mucho tiempo con alguno?

—Sí, ciertamente, dijo la señora de Villefort poniéndose colorada, con un hombre envuelto en una gran capa..... con un médico, según creo.

—Justamente, señora; aquel hombre era yo; en los quince días que había habitaba en la fonda, curé á mi ayuda de cámara de calentura y al huésped de la hotelería, de suerte que me tenían en el concepto de un médico famoso. Hablamos mucho tiempo de diferentes cosas del Perugin, de Rafael, de costumbres, de modas, de aquella famosa *agua-tofana*, cuyo secreto, según creo, os habían dicho varias personas que se conservaba todavía en Perusa.

—¡Ah! es verdad, dijo vivamente la señora de Villefort con cierta inquietud, me acuerdo.

—Yo no sé ya lo que vos me dijistes detalladamente, señora, replicó el conde con una tranquilidad perfecta, pero, participando del error general, me consultásteis sobre la salud de la señorita de Villefort.

—Como que vos érais médico, dijo la señora de Villefort, puesto que habiais curado varios enfermos.

—Molière ó Beaumarchais, señora, os hubieran respondido que justamente, pero no lo era, no he curado á mis enfermos, sino que mis enfermos se han curado; yo me contentaré con deciros que he estudiado bastante á fondo la química, y las ciencias naturales, pero solo como aficionado..... ya comprendeis.

En este momento dieron las seis.

—Son las seis, dijo la señora de Villefort, visiblemente agitada; ¿no vais á ver si come ya vuestro abuelo, Valentina?

Esta se levantó, y saludando al conde, salió de la sala sin pronunciar una palabra.

—¡Oh! Dios mío, ¿sería por mi causa por lo que despedis á la señorita de Villefort? dijo el conde así que Valentina hubo salido.

No lo creais, repuso vivamente la joven; pero esta es la hora en que hacemos que den al señor Noirtier la comida que sostiene su triste existencia. Ya sabeis, caballero, en qué deplorable estado se encuentra mi suegro.

Si, señora, el señor de Villefort me ha hablado de ello; una paralisis según creo.

—¡Ay! el pobre anciano está sin movimiento, solo el alma vela en esa máquina humana, pálida y temblorosa como una lámpara pronta á apagarse. Pero perdonad que os hable de nuestros infortunios domésticos, os he interrumpido en el momento en que me deciais que érais un hábil químico.

—No he dicho yo eso, señora, respondió el conde sonriéndose; he estudiado la química, porque, decidido á vivir en Oriente, he querido seguir el ejemplo del rey Mithridates.

—*Mithridates, rex Ponticus*; dijo el niño cortando de un magnífico album unos dibujos de paisaje que iba doblando y guardando en su bolsillo.

—¡Eduardo! ¡no seas malo! exclamó la señora de Villefort arrancando este libro de las manos de su hijo; eres insoportable, nos aturdes; déjanos, vé con Valentina al cuarto del abuelito Noirtier.

—¡El album!..... dijo Eduardo.

—¿Cómo el album?

—Sí, sí, quiero el album.....

—¿Por qué has cortado los dibujo?

—Porque así me divierto.

—¡Vete, vete!

—No, no, no me iré hasta que se me dé el album, dijo acomodándose en un sillón el niño, fiel siempre á su costumbre de no ceder nunca.

—Toma, y déjanos en paz, dijo la señora de Villefort y dió el album á Eduardo, que salió acompañado de su madre.